JUAN NADAL CAÑELLAS, *Gregorii Acindyni refutationes duae, nunc primum editae...*— Corpus Christianorum, Series Graeca, nº 31.— Leuven University Press.— Turnhaout-Lovaina 1995.— CXC + 486 páginas, 41 láminas.

Mucho se ha escrito últimamente sobre las corrientes intelectuales en el siglo XIV bizantino, especialmente sobre la polémica llamada hesicasta, que versó no sólo sobre temas teológicos o de espiritualidad, sino también sobre toda una serie de implicaciones importantísimas del conocimiento y del saber en la perfección del hombre. Todo esto, en medio de luchas políticas fratricidas y de conspiraciones palaciegas. Mucho se ha escrito, es verdad, sobre este apasionante tema, pero desgraciadamente sin el necesario conocimiento de las fuentes contemporáneas. Esto ha hecho que, por suponer que en esta polémica se enfrentaban posiciones contradictorias de Oriente y de Occidente, las conclusiones se hayan amoldado casi siempre a puntos de vista subjetivos, en los que el autor del estudio intentaba hacer prevalecer opiniones que no tenían el suficiente respaldo en los textos.

Desde hace tiempo, los bizantinólogos, para eliminar esta arbitrariedad, reclamaban la publicación de las fuentes como clave de interpretación objetiva. El libro del profesor Juan Nadal viene a obviar en parte esta laguna. Su libro, dedicado a su Majestad la Reina de España, Doña Sofía, es la edición crítica de dos obras, la primera muy voluminosa, la segunda bastante corta por hallarse incompleta, en el manuscrito del teólogo bizantino Gregorio Akíndinos, en las cuales éste analiza y refuta un escrito del monje Gregorio Palamás —primero íntimo amigo y luego adversario encarnizado suyo—, titulado *Diálogo entre un Ortodoxo y un Barlaamita*.

Barlaam de Calabria, monje y humanista bizantino del sur de Italia, contra quien «arremetió» Gregorio Palamás, como dice Akíndinos, se halla al origen de las polémicas de su siglo en Bizancio. Solitario ante un nutrido partido de monjes, seguidores de Palamás, malparado en una confrontación pública ante el santo sínodo de la Iglesia de Constantinopla presidido por el Emperador que, sin embargo, intentaba protegerle, y desamparado

por la muerte instantánea de éste cuatro días después de la reunión sinodal, Barlaam regresó a Occidente donde fue maestro de Petrarca y de Bocaccio. Su huida dio alas a sus adversarios que obtuvieron una condenación eclesiástica contra él. Desde entonces, ser tachado de «Barlaamita» fue el mayor insulto contra los que no aceptaban las teorias de Palamás, basadas sobre la distinción real entre esencia y energías en Dios como dos elementos distintos, de los cuales uno permanece absolutamente desconocido e inconoscible y el otro es plenamente conocible y participable. Con este calificativo pues de «Barlaamita», equivalente a herético, decoró Palamás a su antiguo amigo Gregorio Akíndinos, a quien en gran parte debía su victoria sobre Barlaam. Akíndinos, pese a no estar del lado de Barlaam, tampoco quería aceptar las nuevas enseñanzas de Palamás, contrarias a toda tradición eclesiástica conocida, por mucho que el «nuevo teólogi» pretendiese justificarlas como «una revelación en los tiempos actuales, semejante a la revelación de Cristo en su venida, con respecto a los que habían nacido antes de su encarnación» (cf. *Tomo Hagiorético,* en *Obras completas de G. Palamas*, edición Chrestou, vol. I, p. 567-568). Por esto y para compensar la gran autoridad moral de Akíndinos, Palamás escribió contra él una serie de obras, entre las cuales el *Diálogo* que inmediatamente éste refutó en los dos escritos cuya edición crítica presenta el profesor Nadal.

La edición que tratamos comprende dos partes. La primera es una larga introducción en francés, de 190 páginas, en la cual se tratan la biografía del autor y las circunstancias y fecha de composición de estas obras de Akíndinos. Se habla también de los escritos de Palamás que han precedido su *Diálogo*, del problema de las diversas redacciones no concordantes que se han conservado de los textos palamitas, y se estudia el método de Akíndinos para las citaciones patrísticas. Sigue una evaluación de Akíndinos como escritor y un estudio de su gramática y del sistema ortográfico, muy útil para el conocimiento del griego-Koiné que se usaba en Bizancio en el s. XIV.

Puesto que el griego bizantino no es de fácil lectura incluso para quienes conocen el griego clásico, Juan Nadal ha incluido un resumen detallado del contenido de cada uno de los párra-

fos en los que ha dividido, para facilitar la comprensión, la obra que edita. Es esto de suma utilidad para que el lector pueda individuar y consultar más fácilmente el pasaje del texto que podría interesarle.

A las páginas introductorias siguen las 430 páginas de texto crítico, publicado siguiendo los más recientes criterios editoriales. El texto del autor está impreso en tono más obscuro sobre el que se destacan las citas que Akíndinos hace de la Biblia, en cursiva, y las de los Padres u otros autores clásicos, en carácter más fino. A pie de página, los tres aparatos críticos han sido cuidados en los más mínimos detalles, señalando las más pequeñas variantes y correcciones que aparecen en el manuscrito y, en el aparato de las fuentes patrísticas, indicando las líneas de las páginas de las ediciones críticas citadas, como es normal, pero en este caso indicando también la línea de la columna de los volúmenes de la Patrologia Griega de Migne, operación laboriosa en extremo que generalmente no hacen los editores y que, sin embargo, es utilísima para el lector.

Cierran el volumen 54 páginas de índices: índice de nombres propios, índice de lugares de la sagrada Escritura e índice de las demás fuentes.

El profesor Juan Nadal tiene ya preparado un segundo volumen de las obras de Akíndinos que aparecerá también en el Corpus Christianorum, Series Graeca, de Lovaina, Promete también para muy pronto la traducción francesa de las obras que ha editado, acompañadas de un amplio comentario histórico y teológico. En conjunto, una obra de madurez y gran erudición. No podemos sino agradecerle su importante contribución en la introducción.

PHILIPP GABRIEL RENCZES
École Doctorale d'Histoire des Religions
et Anthropologie Religieuse. París